

JUAN ENRIQUE ROLDAN

Obrero de la Municipalidad del
Ingenio San Pablo, provincia
de Tucumán, Argentino, nacido
en Tucumán, de 22 años de edad.

TESTIMONY: The testifiant, a worker at the San Pablo sugar mill, in Tucumán, arrested on December 5th, 1974 by personnel of the federal police, declares how the w was taken to the sugar mill's gardens, beaten, and taken to a nearby hill, where he was dragged over h hot stones and tied down under the sun, over an an-hill, for several hours.

He points out how, deprived of food and water for seven days, he had to drink his own urins.

He tells how, in that lapse, he was cruelly tortured with electric shocks and other usual methods, by fe deral police personnel.

He tells how they tried to force him to commit sexual abuse on other detainees.

He tells, finally, about his transfer to the Villa Devoto jail, where he was subjecto to the usual re-ception treatment by the internal security personnel (the gang): insults, threts and beatings.

TESTIMONIO: El testimoniante, obrero del ingenio San Yabio, provincia de Trusmán, detenido el 5 de diciembre de 1976 por efectivos de la policía federal, declara sobre como fue conducido a los jardines del ingenio, golpeado, y luego a un centro cercano, donde fue arrastrado sobre lajas calientes y está quedado al sol sobre un hormiguero, durante varias horas.

Destaca como privado de alimentación y líquidos - durante siete días, se vió compelido a beber sus propios orines.

Informa como en ese lapso, fue duramente torturado con picana eléctrica y otros métodos usuales por personal de la policía federal.

Relata como los mismos pretendieron obligarlo a que abusara sexualmente de otros detenidos. Da cuenta finalmente de su traslado al penal de Villa Levoto, donde fue recepcionado por el personal de la guardia interna de la manera habitual, insultos, golpes y amenazas.

Yo trabajaba en la Municipalidad del Ingenio San Pablo, provin-
 cia de Tucumán. El día 5 de diciembre llegó la Policía Federal
 a la casa en la cual vivía. El día anterior se había ido a bus-
 car el Ejército, la Policía Federal y la Provincial, y revisa-
 ron mi casa completamente. Ese día yo me encontraba en el tra-
 bajo. El día 5 regresé del trabajo a las 12 horas, almorcé,
 me di una ducha y me fui a dormir la siesta. A eso de las 14,
 30 horas llegó la Policía Federal.

Eran cinco sujetos vestidos de civil. Dos de ellos entraron al
 dormitorio en el que yo me encontraba durmiendo. Uno llevaba
 una pistola y el otro una metralleta. Los otros tres que esta-
 ban en la galería entraron y preguntaron por mí. Me dijeron
 que me vistiera y que los acompañara. Cuando me vestí, me pre-
 guntaron dónde tenía los fierros. Yo les pregunté de qué fier-
 ros me hablaban, les dije que nunca había tenido fierros.

Luego salimos y subimos a una camioneta Dodge. Allí me quisie-
 ron vendar los ojos, pero después me dejaron así mismo.

Me llevaron a un jardín que tiene el mismo ingenio y me tira-
 ron mirando el sol. Como a las dos horas me preguntaron si te-
 nía sed o calor. Yo me aguanté y les dije que no, y entonces
 me cargaron en el carro de asalto y me llevaron a los cerros.
 Durante todo el viaje me pegaron patadas y culatazos. Cuando
 llegamos a los cerros me bajaron y me hicieron sacar la ropa,
 hasta quedar en calzoncillos. Allí me agarran entre dos de las
 esposas y me arrastran por las piedras calientes y los yuyos
 y espinas, mientras los otros me pegaban patadas. Después de
 un rato encuentran un herrillero y con unas palas me estroquean
 encima, nunca había sentido nada igual. Mientras tanto, seguí
 an preguntándome y que si yo no decía dónde estaban los fie-
 rros me matarían, pero que lo iban a hacer torturándome.

Allí estuvimos como hasta la noche de la tarde. Luego me le-
 vantaron y me llevaron a la Policía Federal. Allí me tuvieron
 parado, con las manos atadas atrás y con los ojos vendados.
 Mientras estaba ahí parado, oía los gritos de otros que estab-
 an torturando. Luego me agarró uno y me llevó por una esca-
 lera a una pieza en la que estaban cortado a los demás.
 Cuando llegué uno de los milicos dijo: -Ahí te traigo un mon-
 tonero. Entonces me quisieron dar un vaso de cerveza della
 que ellos tenían. Yo les dije que no, y allí me preguntaron
 si yo era Montonero. Yo les dije que no, y entonces me empeza-
 ron a pegar trompadas y patadas. Así fue durante siete días,
 en que se tuvieron con las manos atadas y los ojos vendados.
 Todos esos días, a eso de las 22 horas se subían a la pieza
 de la tortura. Yo ya sabía cuándo me iban a torturar porque
 se ponían a chupar cerveza y a jugar y a tirar bombas de es-
 truendo cerca mía.

Durante seis días mi familia fue a preguntar si yo estaba allí
 y ellos le decían que no sabían en qué delegación estaba yo.
 Durante esos seis días yo estaba en un cuartito sin luz y sin
 ruido a reventar. Después supe que no lo hacían por mí, sino para
 que no se notara por la hinchazón que me habían puesto elec-
 tricidad.

Durante tres días, me torturaron todo el día. Los otros tres días me torturaron a la noche, más me menos desde las 22 hs. hasta las tres de la madrugada. Como al cuarto día tenía tanta sed, al final me tomaba mi propia medaa.

Acá les voy a contar la forma en que fui picaneado en la pieza de torturas. Me dieron con una picana eléctrica. Primero me decían que dijera todo lo que sabía. Entonces yo les decía que no sabía nada. Entonces me empezaron a picanear más. Primero me dieron en la espalda, y me decían "hijo de puta" y que les dijera dónde tenía los fierros escondidos. Luego me pusieron en la cabeza y me preguntaban quiénes eran los compañeros míos, y en qué lugar vivían. Yo les dije que no tenía ningún compañero, y allí me pasaron a meter la picana en las bolas y me decían que si yo no cantaba me iban a matar, pero que lo iban a hacer torturándome.

Entonces yo me puse a pensar mientras ellos me picaneaban. En primer lugar me dije: Si yo digo cualquier cosa, me van a dar un poco menos. Pero me iban a seguir preguntando, y cuando no les dijera nada más, me iban a dar con todo para que siguiera hablando. Entonces ví que se hablaba era lo mismo me iban a r dar, y me decidí por no decir nada, porque si yo hababa, perdían los que nombrara: vecinos del barrio o compañeros de trabajo, gente que no tenía nada que ver con nada y si me quedaba callado, el único que perdía era yo, y antes de que perdieran los otros prefería perder yo. Total la vida no me importaba nada, ya que nací para morir y además de qué me sirve entregar a mis amigos, si después voy a vivir pensando que por mi cobardía murieron todos esos. Entonces me banqué la picaneada que me dieron por todo el cuerpo. Todos los que estábamos allí, estábamos en bolas, y después que me picaneaban querían hacer que los pinchara a los otros presos políticos que estaban allí, pero como yo no quería hacerlo me ponían la picana en el culo y en las bolas. Así fue durante los seis días que estuve allí.

Antes de llevarme a la picana me tenían parado, inclinado, con los delessapoyados contra la pared. Mientras me tenían así, un policía me interrogaba y cuando ya decía que no sabía nada me llevaba a culatazo a ypatadas. Así me tenían más de dos horas, y yo tenía miedo de caerme, porque si yo me llegaba a caer me iban a reventar.

Después de pasaron a la cárcel de Tucumán, donde estuve dos meses, y de allí me llevaron a Devoto, donde al llegar me pegaron trompadas entre varios de la Policía Federal.

Nací en Tucumán el día 24 de junio de 1954. Allí viví toda mi vida y allí trabajé.